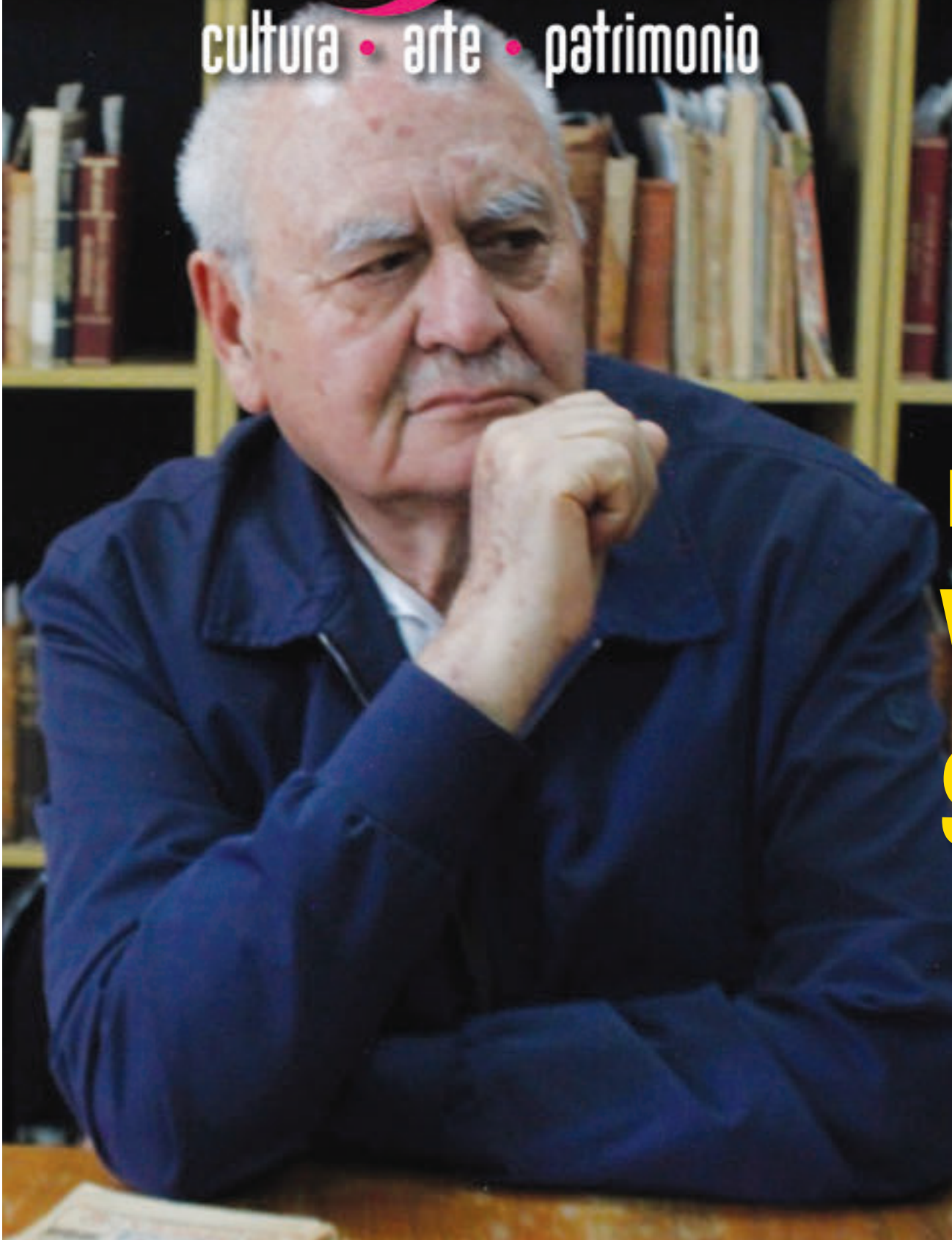


Jueves

cultura • arte • patrimonio

C

Jueves, 4 de
diciembre de 2025



Historiador con **visión social**

Gerardo Sánchez nació en Coalcomán, en 1953 y es destacado historiador e investigador mexicano, especializado en la historia económica, social, agrícola y cultural de Michoacán y México. Ha sido reconocido con la Medalla al Mérito Civil de la Universidad Latina de América y grado de Doctor Honoris Causa de la UMSNH

¡ PÁGS. 6, 7 y 8C !

SAMUEL HERRERA JR.

VOZ SUI GENERIS

Mauricio Hoyos, la mordedura del tiburón

El investigador ha trabajado con tiburones por más de 30 años y destaca la importancia vital que tienen los escualos en los ecosistemas marinos | PÁG. 3C |



VERTEBRAL

Barro recupera memoria y ve al futuro

El Exconvento franciscano de Santa Ana, construido a partir de 1570 y hoy convertido en el Centro Cultural Comunitario Tzintzuntzan, ha sido testigo de cuatro siglos de historia

¡ PÁGS. 4 y 5C !



CARTELERA CULTURAL

JUEVES 04

CONFERENCIA

“MORELIA SE CONSTRUYÓ CON FUEGO”
EN COLABORACIÓN CON EL INAH
CENTRO CULTURAL CLAVIJERO
18:00H

VIERNES 05

TEATRO

“¿POR QUÉ LOS MONOS NO HABLAN?”
A CARGO DE PERCUDANZA GDL
TEATRO STELLA INDA, EN MORELIA
11:00H

MÚSICA

CONCIERTO DE ÓPERA BARROCA
A CARGO DE LOS ALUMNOS DE LA FACULTAD DE BELLAS ARTES
MUSEO DEL ESTADO DE MICHOACÁN
18:00H

MÚSICA

TEMPORADA DE OTOÑO 2025
A CARGO DE LA OSIDEM
ENTRADA CON BOLETO, CUOTA DE RECUPERACIÓN: \$50.00
DIRECTOR ARTÍSTICO: MTRO. ENRIQUE ARTURO DIE-MECKE
SOLISTA: KARLO REYES PERCHES
TEATRO MELCHOR OCAMPO
19:30H

SÁBADO 06

TALLER

ELABORACIÓN DE ARTESANÍAS NAVIDEÑAS CON POPOTE DE TRIGO
A CARGO DE LA ARTESANA: DULCE MARÍA GARCÍA MOLINERO
CENTRO CULTURAL ANTIGUO COLEGIO JESUITA, EN PÁTZCUARO
11:00 A 14:00H

TEATRO

“EL FANTASMA DE LAS NAVIDADES”
A CARGO DE LA COMPAÑÍA “UNOS MÁS OTROS TEATRO”
TEATRO MELCHOR OCAMPO
14:00H

DOMINGO 07

ARTESANÍA

TIANGUIS ARTESANAL DE OCCIDENTE
CENTRO CULTURAL CASONA PARDO, EN ZAMORA
DEL 7 AL 17 DE DICIEMBRE
08:00 A 20:00H

MÚSICA

2º FESTIVAL DE RONDALLAS MICHOACÁN 2025
TEATRO AL AIRE LIBRE, CASA DE LA CULTURA DE MORELIA
16:00 A 20:00H

PARA CONOCER TODAS LAS ACTIVIDADES DE LA SECRETARÍA DE CULTURA EN MICHOACÁN, VISITA:
HTTPS://CULTURA.MICHOACAN.GOB.MX/NOTICIAS/CARTELERA-CULTURAL-DEL-01-AL-07-DE-DICIEMBRE-DE-2025/

MODOS DE VER



VÍCTOR RAMÍREZ.

Majestuoso monumento

* **Gracias a los** bloqueos de personal de Salud en la avenida Ventura Punte, el hermoso Acueducto de Morelia lució en todo su esplendor, sin las aglomeraciones cotidianas de automóviles. Hasta la ciudadanía se dio el lujo de caminar plácidamente y admirarlo mejor.

* **El Acueducto** cuenta con dos cajas de agua situadas entre sí a unos 700 metros. Otras de sus características son su estilo barroco, su altura máxima de más de 9 metros y sus 253 arcos. El total de esta construcción alcanza más de 1700 metros.

* **Es considerado** uno de los más hermosos y mejor conservados de México. En términos de ingeniería y a nivel urbano, es la construcción más importante de la Ciudad; tiene la mayor estructura original de los que quedan en México; Fue un elemento determinante para que el Centro Histórico de Morelia fuera declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1991.



Podcast 2C, con Liliana David

En JUEVES, el espacio cultural de LA VOZ DE MICHOACÁN, nos ocupamos de la cultura, el arte y el patrimonio de nuestra entidad. En cada episodio, una conversación sin rodeos con quienes dan vida a la cultura en Michoacán. Escúchalo en Spotify, o en el canal de YouTube:
https://youtu.be/nG_PNICM0A0



Sumario

JUEVES, 4 de diciembre de 2025

2C Cartelera de la Secretaría de Cultura de Michoacán
2C MODOS DE VER. Fotografía de Víctor Ramírez
3C ENTREVISTA / Voz sui géneris. Mauricio Hoyos, la mordedura del tiburón, por Rita Girònes
4 y 5C PERFILES / Vertebral. Ernesto Morales: barro que recupera la memoria y mira hacia el futuro, por Erandi Avalos
5C Recomendaciones: Talleres en la Casa de la Cultura de Morelia
6, 7 y 8C ENTREVISTA. Gerardo Sánchez: estudiar la

historia con libertad y pasión, por Víctor Rodríguez
9C. ARTÍCULO. Gestión cultural y feminismo comunitario, por Gabriela Anguiano
10C LIBROS / República de lectores. Cuarta República se consolida como referente editorial en Michoacán, por Jaime Martínez Ochoa
11C CINE / Nos vemos en el cine. Nuevo mundo, el inquisidor y la imagen de la fe, por Jaime Vázquez
12C RESEÑA. Catálogo de danzas y fiestas de Michoacán, por Jorge Orozco Flores

Cultura / Arte / Patrimonio es una publicación semanal de Consultoría y Desarrollo Huella Digital. Agencia cultural facilitadora para el desarrollo de proyectos en el ámbito creativo.
Edición: Abelardo Lozano **diseño:** Rafael Aguilar, **Fotografía:** Víctor Ramírez,
WA. 4437 365432 **FB.** Huella Digital, **IG.** Jueves HD
www.consultoriahuelladigital.com

VOZ SUI GENERIS

Mauricio Hoyos, la mordedura del tiburón

RITA GIRONÈS

La importancia vital de los tiburones en los ecosistemas marinos contrasta de manera alarmante con los datos imparables del camino a su extinción. Para proteger la conservación de los imponentes escualos urge un reajuste de la conciencia humana. Tomar conciencia nos obliga no sólo a conocer la diatriba y el tablero del mundo, sino a construir un puente de conexión profunda con las demás especies. De los tiburones sabemos poco y lo poco que sabemos no se ajusta a la realidad. Lo constata Mauricio Hoyos quien ha trabajado con tiburones por más de 30 años. Sus investigaciones sobre la crianza del tiburón puntas negras en Yalahau, la biología reproductiva del tiburón sedoso o el comportamiento del tiburón blanco en la Isla Guadalupe (México) le han valido el título de verdadero ejemplo para la conservación de estas criaturas míticas. Trabaja bajo el agua mediante buceo autónomo con apenas un chaleco, un par de aletas, un tanque de aire comprimido, visor, regulador para respirar y un arpón para marcar a los tiburones. Su entrega y pasión no han impedido que un enorme ejemplar le mordiera la cara recientemente en Costa Rica: "No fue un ataque, el animal solamente se defendió, yo lo lastimé al colocarle el transmisor y, en su desconcierto sobre mis intenciones, ella se defendió, ¡su reacción fue totalmente en defensa propia! Pudo haberme destrozado y me hizo el menor daño posible". Una cicatriz que funge hoy como estandarte, recordatorio de una especie que exige respeto y pone en tela de juicio nuestra inteligencia y humanidad.

¿Qué querías ser de niño?

Combinaba dos sueños. Durante una época quise ser astronauta y lo alternaba con el sueño de ser buzo. De repente, tenía todo lleno posters de planetas, del transbordador espacial Challenger o el Columbia, de todos los satélites... y de repente, lo quitaba y ponía lo de los tiburones (Risas). Siempre estuve en esa disyuntiva, pero ganó la más fuerte, ser biólogo marino. De hecho, lo de querer ser astronauta me duró un par de años y lo de biólogo fue el resto de mi vida... ¡y afortunadamente lo pude lograr! Recuerdo que de niño vi la película "Tiburón" y causó



en mí el efecto contrario: en vez de tener miedo del animal, me provocó una gran fascinación... y continua hasta el día de hoy.

¿Qué quieres ser ahora?

Sin duda, he rebasado mucho el sueño que tenía. Pensaba que si hubiera tenido la oportunidad de ver a los tiburones con vida, ya hubiera sido más que feliz, pero el trabajo en las Islas Guadalupe con el tiburón blanco me catapultó a niveles a los que nunca pensé llegar. He sido muy afortunado. En el camino, me he encontrado con gente excelente, investigadores que me han ayudado mucho. Y, a la par, gracias a los tiburones, he viajado a distintas partes del mundo. ¡Todo lo que yo conozco es gracias a los tiburones! La investigación me ha llevado a infinidad de países donde he podido dar pláticas y compartir todo lo que sé. En una ocasión, me invitaron a Viena a dar una plática sobre el tiburón blanco y me avisaron que era una sala para 500 personas. Me estresaba pensar que no se fuera a llenar... y resultó que llegaron 620 personas a escuchar mi conferencia. Para que veas cómo el gusto y fascinación por estos seres tan preciosos puede rebasar todas las fronteras. Debíamos cambiar esa idea tan tonta e ignorante de que los tiburones son malos, de que son monstruos, ¡al contrario! Son realmente majestuosos y tienen un rol tan importante en su hábitat que a nosotros nos afectaría terriblemente si desaparecieran.

¿En qué punto convergen el tiburón y el ser humano?

Para responder a esta pregunta, hay que salirnos del planeta por un momento y darnos cuenta de lo egoístas

que llegamos a ser los seres humanos. Le llamamos planeta Tierra cuando el mayor porcentaje es agua. Como nosotros somos terrestres, lo llamamos Tierra, y eso ya dice mucho acerca de cómo pensamos, ¡considerándonos la especie más importante! Los seres humanos estamos acabando con todo a pasos agigantados. No podemos seguir enfocados en nosotros mismos, como si fuéramos la única especie del planeta. El punto de convergencia es crucial, los humanos deberíamos aprender a coexistir.

¿De qué sirve el estudio y el trabajo de la oceanografía y, en específico, el conocimiento de los tiburones?

Verás, los océanos son importantísimos: regulan la temperatura del planeta, absorben todo el CO₂, pero lo más importante de todo es que la vida se originó en el mar. Debemos entender quién mantiene el equilibrio de todos los mares. Los "tiburón tope" (se llaman así porque están hasta arriba de la cadena alimenticia) se alimentan de todos los demás que están por debajo de la cadena, y al hacer esto mantienen el control: se alimentan de los animales enfermos, viejos o de los que crecen mucho en sus poblaciones. ¿Qué pasa si tú remueves a estos depredadores "tope"? Pues que hay un desequilibrio total en todos los océanos y eso terminará por afectar a los seres humanos. Imagínate qué pasaría (y esto ha sucedido mucho en los arrecifes) que quitan a los tiburones y entonces los depredadores que les siguen a los tiburones y que se alimentan de los peces herbívoros, crecen exponencialmente y empiezan a matar a todos los peces herbívoros. Y entonces afectas al arre-



cife y a todos los peces que se aglomeran ahí y terminas afectando a la pesca y, por lo tanto, afectas a los seres humanos que pescan en ese sitio en particular. Es un efecto dominó. No quieren verlo, pero los tiburones son los que están hasta arriba y ellos son los que controlan todo este ecosistema para que haya un balance perfecto.

Como biólogo marino, ¿qué importancia le das a las palabras? ¿Y al silencio?

Te diré algo: bajo el mar no existe el silencio. Como tú respiras aire comprimido, cuando exhalas, te salen las burbujas por los lados, entonces siempre estás escuchando burbujas. Hay otro equipo que se llama recirculador: es un equipo que no genera burbujas y puedes escuchar todo. Tú escuchas bajo el agua el movimiento de los peces; el sonido de los invertibrados en los arrecifes; escuchas el agua; es un mundo impresionante y, de hecho, yo me he sentido mucho más conectado con la naturaleza al estar bajo el agua que al estar afuera. Al estar inmerso en el agua, al sentir la temperatura, al sentir incluso las pequeñas criaturas que se te acercan...

¿De qué te sientes orgulloso?

De ser un referente en la importancia de los tiburones.

¿De qué te arrepientes?

¡Me arrepiento de no haber comenzado antes en todo esto! Aunque lo cierto es que empecé desde muy joven.

¿Qué cualidad admiras en los tiburones?

La resiliencia. Por algo llevan 450 millones de años en el planeta. Ellos sur-

gieron antes que los árboles, incluso antes que los dinosaurios. El que sigan en este planeta te dice algo: ellos son una parte del rompecabezas fundamental. Y necesitamos entender la importancia de respetarlos.

¿Tienes alguna asignatura pendiente?

Uy, ¡muchísimas! Ahora me estoy recuperando para regresar pronto. Tres días después de este incidente debíamos estar en Sinaloa durante todo el mes marcando tiburones y ahora el trabajo se retrasó. Urge ver si el Farallón de San Ignacio (en el Golfo de California) podría estar protegido en su parte marina...

¿Pensaste alguna vez en tirar la toalla y dedicarte a otra cosa?

Yo tuve problemas como cualquier persona en el camino de realizar mi sueño, pero sentí que era tan importante contar la realidad de estos animales. Eso me impulsó a seguir adelante. Ha sido muy complicado porque hay lugares que están demasiado lejos, se trabaja a muchos kilómetros de la costa y a veces las condiciones no son las mejores. A veces es muy frustrante porque es muy cara esta tecnología y es muy difícil llegar a los sitios. O puede pasar que tienes el barco, tienes la tecnología, tienes el personal, pero los tiburones se desaparecen porque hubo un cambio en la temperatura. Son muchos factores que complican una investigación. Pero es ahora, ¡estamos a tiempo de informar y poderlos proteger! Si no hacemos algo, en menos de 50 años, muchas especies van a desaparecer. Es una carrera en contra del tiempo. Por eso necesitamos seguir con esto.

¿Qué es para ti la Cultura del mar, Mauricio?

Es muy simple: el mar nos enseña el equilibrio perfecto. Cada vez que hago una inmersión, siento que todavía no se ha violado ese equilibrio perfecto y que deberíamos aprender eso en el conjunto del planeta y el universo.

Rita Gironès, escritora, docente y artista escénica. Catalana y mexicana. Lleva 20 años residiendo en Michoacán trabajando activamente por la cultura. Apasionada de las Humanidades, obtiene el Premio Nacional de Dramaturgia en México, 2022.

facebook: Rita Gironès
instagram: ritagirones

VERTEBRAL

Ernesto Morales: barro que recupera la memoria y mira hacia el futuro

ERANDI AVALOS

En Tzintzuntzan se respira distinto: mejor y con más calma. Los olivos centenarios proyectan su sombra en el amplio atrio del exconvento franciscano de Santa Ana, construido a partir de 1570 y hoy convertido en el Centro Cultural Comunitario Tzintzuntzan. Entre muros que han sido testigos de más de cuatro siglos de historia, se inauguró el mes pasado *Emanaciones del Anáhuac Ma P'atamu*. “Esta es la primera de varias exposiciones que queremos dedicar al talento que vive aquí en Tzintzuntzan”, afirma Tania Calderón, directora del Centro Cultural Comunitario. “Queremos que la gente se apropie más de este espacio. Su historia no termina en el pasado: continúa con lo que nuestros propios creadores están generando hoy”.

El artista y artesano Ernesto Bernardino Morales García ha sido el primero en mostrar su trabajo en el recinto donde alguna vez se mezclaron plegarias, cánones y ecos purépechas. En una historia con final feliz, la propia comunidad se convirtió en guardiana de este edificio, de sus pasillos, de sus muros, de las losas antiguas que sostienen la memoria.

Y precisamente desde esta raíz, emergen cerámica, escultura y pintura de Ernesto Bernardino Morales García; piezas inspiradas en la filosofía tolteca, los códices anahuacas y la iconografía que pulsa aún en la región lacustre. “En mi familia paterna son alfareros desde hace cinco generaciones”, dice. “Esto es algo que traigo ya en la sangre y desde esa sangre ofrezco un homenaje al viejo continente, que es todo nuestro entorno y que abarca hoy desde Alaska hasta Nicaragua, porque antes de ser nombrado ‘América’, su nombre era, y debe seguir siendo: *Cem Anáhuac* que significa ‘Entre Las Grandes Aguas’ o ‘Mundo Conocido Rodeado de Agua’”.

El barro como territorio originario

Varias de las obras están hechas con barro local, un material que



no se compra ni se comercia: forma parte de un acuerdo comunitario ancestral. Él mismo baja los costales desde la mina comunal, situada en un cerro cercano. “Cada alfarero tiene derecho a utilizar la tierra que necesita para sus piezas, nada más. No se puede vender este barro fuera de la comunidad”, explica Morales. Por cada extracción, la comunidad siembra diez árboles: una retribución simbólica que devuelve vida al territorio.

Ya en el taller, el barro se muele y se amasa para adaptarse a técnicas que van del modelado al vaciado. Después de secarse, se realiza la primera quema —la

“quema de sancocho” — y, más tarde, una segunda cocción a mil quinientos grados centígrados, ya decorado y esmaltado. El proceso, dice el artista, no ha dejado de emocionarlo desde niño. “Siempre me ha gustado experimentar más allá de lo utilitario, intentando llegar a creaciones estéticas más sofisticadas y con un sello personal”.

Janamus y el eco de las yácatas

Las obras retoman algunas figuras que se pueden ver en los *janamus* purépechas, piedras volcánicas grabadas que originalmente formaron parte de las estructuras rituales del antiguo

centro ceremonial. Tras la conquista fueron reutilizadas en construcciones coloniales, como el propio exconvento. Ese gesto —reacomodar el pasado en un nuevo cuerpo artístico— ha marcado la imaginación del artista.

“En mi trabajo se nota la influencia del muralismo, de los símbolos originarios y de los *janamus*. Me interesa esa manera de enlazar tiempos: cómo una piedra puede viajar de una yácata a un muro franciscano sin perder su significado profundo”, comenta.

Tradición y contemporaneidad: un camino que se abre
Morales entiende la cerámica

como un puente entre tiempos. “Aquí, los humanos aprendieron de la naturaleza; seleccionaron el teocintli hasta crear el maíz; desarrollaron filosofías complejas y sistemas estéticos que siguen vivos en nuestro ADN cultural”.

A pesar de que Tzintzuntzan conserva prácticas como la danza, las fibras vegetales, el bordado y la cerámica, existe preocupación por la pérdida de interés entre las nuevas generaciones. “Queremos ampliar nuestros horizontes y tener más libertad creativa”, comenta Morales. Es una forma de acercar a los jóvenes a las técnicas artesanales, pero con

un giro contemporáneo.

Tania Calderón coincide: “Este centro cultural quiere ser un puente. No se trata solo de preservar: se trata de activar, de crear un espacio para que los jóvenes encuentren aquí un lugar donde imaginar”.

En su exploración estética, Morales transita entre lo común —lo aprendido, lo heredado, lo inscrito en la práctica cotidiana de la alfarería tradicional— y aquello que se atreve a proponer como un ejercicio más lúdico, despojado de la obligación utilitaria y liberado de las formas que dominan el imaginario de su comunidad. De manera valiente, se permite fusionar esos dos mundos y rompe sus propios límites. Nuevas formas y trazos; mezcla de materiales, épocas y pulsos, son gestos que anuncian no solo una nueva etapa personal, sino también una posibilidad de renovación colectiva. En su obra, el barro se convierte en memoria que respira y al mismo tiempo en una mirada hacia el futuro: un territorio donde la identidad se reinventa sin traicionarse.

El artista, comprometido con la formación comunitaria, ofrece talleres y mantiene un espacio propio: la Galería-taller Ticateme, ubicada en la plaza principal del pueblo. Desde ahí continúa des-

arrollando piezas en las que fluyen grecas, fractales y líneas que evocan movimiento, inspiradas en los paisajes del lago, los cerros y la memoria profunda de la región.

Entre raíces y futuro

Morales no evita hablar del contexto actual: “Michoacán carga con el estigma de ser la oveja negra de México, pero es porque somos un estado muy importante y bien ubicado. Necesitamos más apoyos para poder explotar todo lo que tenemos”. Su mensaje para la juventud es directo: “Que suelten el celular, que salgan más, que se acerquen al arte. Eso ayuda a crear una mejor sociedad”.

Termino la entrevista y no puedo más que recorrer con calma y asombro tan bello edificio. Vengan a ver la exposición del maestro Morales y a descubrir uno de los rincones más hermosos de Michoacán: el Centro Cultural Comunitario Tzintzuntzan.

Erandi Avalos, historiadora del arte y curadora independiente con un enfoque glocal e inclusivo. Es miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte Sección México y curadora de la iniciativa holandesa-mexicana “La Pureza del Arte”. erandiavalos.curadora@gmail.com



RECOMENDACIONES

CICLO DE TALLERES ARTÍSTICOS Y CULTURALES DE LA CASA DE LA CULTURA DE MORELIA

Periodo: del 12 de enero al 28 de marzo de 2026.

Disciplinas: artes plásticas, danza, teatro, literatura y música.

Requisitos: cumplir con el rango de edad y realizar los pagos correspondientes.

Costo del taller: \$300 más \$50.00 por concepto de inscripción.

Atención presencial: de lunes a viernes de 9:30 a 14:00 horas.

Para inscripciones con beca o apoyo, se habilitará un módulo en la Casa de la Cultura.

Inscripciones: Del 02 al 16 de diciembre de 2025.

Formato de inscripción: en línea a través de la página www.casaculturamorelia.michoacan.gob.mx



ENTREVISTA

Gerardo Sánchez: estudiar la historia con libertad y pasión

VÍCTOR E. RODRÍGUEZ MÉNDEZ

Docente e investigador todoterreno. Con más de 50 años desde su incursión inicial en el estudio de la historia, hoy día representa la esencia del pensamiento nicolaíta: riguroso, accesible y al servicio de la historia que ilustra y dignifica a los pueblos.

Gerardo Sánchez Díaz (Coalcomán, 1953) es un destacado historiador e investigador mexicano, especializado en la historia económica, social, agrícola y cultural de Michoacán y México, con énfasis en los siglos XVIII, XIX y XX. Licenciado en Historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), obtuvo maestría y doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Desde hace más de 40 años, se desempeña como profesor-investigador titular C en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH, donde imparte docencia en licenciatura, maestría y doctorado, formando generaciones de historiadores y contribuyendo al desarrollo de la historiografía regional.

Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel III) y de la Academia Mexicana de Ciencias, ha publicado más de 40 libros -entre ellos *Breve historia del café en Michoacán*, *Los cultivos tropicales en Michoacán: Época colonial y siglo XIX*, *Universidad Michoacana y sus rectores: 1917-2017* (coordinado) e *Historiografía michoacana: Acercamientos y balances* (coordinado con Ricardo León Alanís)-, junto con cerca de 170 artículos y más de 200 conferencias nacionales e internacionales.

Sus líneas de investigación abarcan la historia de la agricultura, la ciencia, el exilio republicano español y la formación del Estado-nación en Iberoamérica, con un enfoque en fuentes primarias y métodos cuantitativos para analizar procesos como la Independencia, la Revolución y la identidad regional michoacana.

Entrevista con el destacado historiador e investigador michoacano, especializado en la historia económica, social, agrícola y cultural de Michoacán y México.



Reconocido por su compromiso social con la difusión histórica, ha recibido galardones como la Medalla al Mérito Civil de la Universidad Latina de América (2019) y, recientemente, el grado de Doctor Ho-

noris Causa de la UMSNH (noviembre de 2025), el más alto honor de su alma máter, por su trayectoria excepcional y aportes al conocimiento con impacto transformador en la sociedad.

—Este reconocimiento ¿qué significa para usted?

—Me tocó compartirlo con dos mujeres, una profesora en proceso de jubilación, que es la doctora Catherine Ettinger, y la doctora Annie Pardo con una

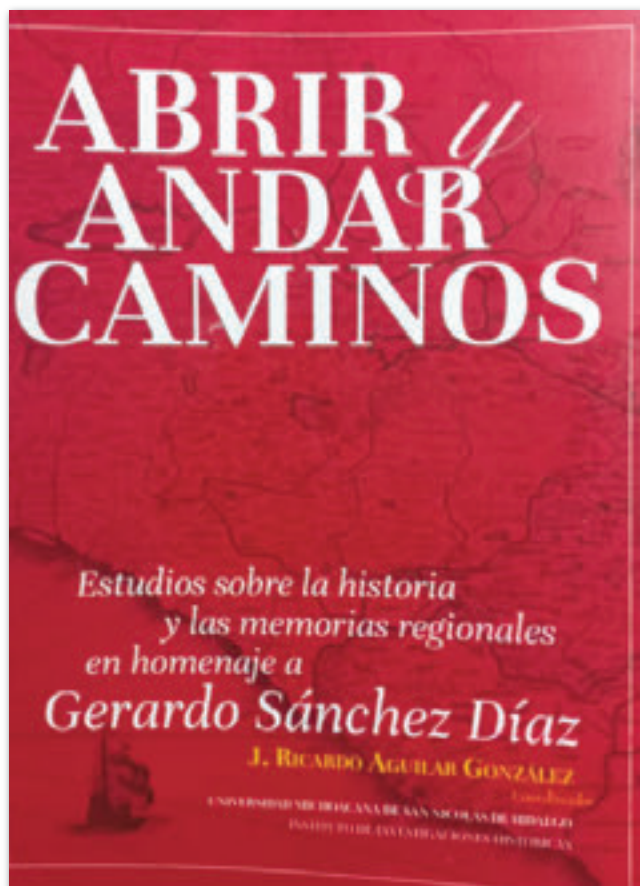
gran trayectoria en la UNAM. Es la primera ocasión que se da un reconocimiento de esta naturaleza a un profesor en activo todavía de la universidad. La mayoría a quienes se le ha otorgado han sido personas externas, y en muy pocos casos a universitarios con una gran trayectoria, principalmente quienes habían sido ex rectores de la universidad, como el doctor Ignacio Chávez, el doctor Manuel Martínez Solórzano y el doctor Eli de Gortari. A nivel de profesores en activo es la primera ocasión que se da este reconocimiento.

—Después de más de cinco décadas como parte de la Universidad Michoacana, ¿Cómo ha vivido esa experiencia?

—Sigo en la misma trinchera en la que me he formado y en la que he participado; por un lado, en un ejercicio permanente de aprendizaje, y por otro lado en la docencia y la investigación. En la docencia mi primera experiencia fue cuando estaba en la secundaria, a partir de 1972 y hasta ahora ha sido permanente, lo cual en este momento serían 53 años de docencia. El trabajo de investigación ha sido a partir de que terminé la licenciatura en Historia, con una etapa formativa en la UNAM, en la Facultad de Filosofía y Letras y siempre combinando la investigación histórica y la enseñanza de la historia. Tengo 46 años dando el curso de historia de Michoacán en forma permanente. Ha sido fascinante. He visto pasar generaciones enteras de historiadores; algunos de mis primeros alumnos ya están jubilados y yo sigo aquí. Es una experiencia que me ha permitido acompañar, casi en tiempo real, la profesionalización de la disciplina en Michoacán y en México.

—En términos de producción historiográfica, ¿qué ha cambiado desde que usted empezó hasta hoy?

—En los últimos cuarenta años se ha producido un volumen de conocimiento muy amplio que



supera todo lo que se produjo desde el siglo XVI hasta 1980. Si hacemos un recuento de libros, artículos y tesis sobre la historia de Michoacán, la diferencia es inmensa. Buena parte de ese crecimiento se debe a la formación profesional de historiadores, y a mí me ha tocado acompañar ese proceso durante casi medio siglo.

—¿Cómo llegó a especializarse en historia económica y social de Michoacán?

—Todo empezó siendo estudiante de licenciatura con un trabajo sobre mi pueblo natal, Coalcomán. El licenciado Natalio Vázquez Pallares me sugirió estudiar la transformación de la propiedad comunal indígena. Ese primer acercamiento me llevó a los archivos y, al mismo tiempo, estuvimos muy influenciados por el materialismo histórico que predominaba entonces en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Desde ahí me interesé por la descomposición de la propiedad comunal, la privatización de la tierra, la comercialización agraria y lo que Marx llamó acumulación originaria del capital, que era la forma cómo había surgido este sistema económico y cómo la comercialización de la tierra había generado una serie de fenómenos que influían en los procesos históricos. De ahí surge mi interés por el estudio de la agricultura. A eso se sumó un factor personal: vengo de una familia que tiene antecedentes de campo; todos mis ancestros fueron gente de campo. Por eso uno de los ejes de mi trabajo ha sido

la historia de los cultivos, la producción, la tecnología agrícola y las transformaciones en la tenencia de la tierra.

—¿Se considera un pilar en esos estudios?

—Más que pilar, fui de los primeros que, por necesidad y porque no había casi nada escrito, incursioné en temas muy diversos, y eso me ha permitido tener una visión amplia; no me he centrado en un periodo, sino que he hecho trabajos desde la época prehispánica hasta el presente, pasando por economía, cultura, movimientos sociales, ciencia y tecnología. Esa amplitud me permitió abrir líneas de investigación que después han seguido y fortalecido muchos mis alumnos durante cuatro décadas.

—¿Cuál diría que ha sido su principal aportación a la historiografía michoacana?

—Hay una propuesta concreta con el establecimiento de un curso en la formación de la licenciatura de historiografía michoacana, dado que no había los elementos suficientes para acercarse a la enseñanza. Coordiné dos libros colectivos que fueron pioneros: uno sobre la historiografía de Michoacán desde la época prehispánica hasta fines del siglo XX (hace 25 años) y otro sobre los historiadores michoacanos del siglo XX (2002), una selección de los principales autores. En el primero se trataba de ver una visión prehispánica de lo que se había y cómo se había construido la historia de Michoacán hasta el presente;

fueron los primeros balances serios sobre qué se había escrito, qué fuentes se habían usado y cuáles eran los retos pendientes. También hice un trabajo dedicado a *La Relación de Michoacán*, la primera historia de Michoacán que tenemos, que se transmitió en forma oral y en un momento fue escrita. Otro libro importante fue sobre las contribuciones de Michoacán a la ciencia nacional, donde rescaté, por ejemplo, la obra de Juan Manuel González Urueña, un médico michoacano que, en 1829, a sus veintitantos años, publicó un libro sobre la diabetes que lo puso a debatir de igual a igual con los especialistas europeos. González Urueña es el padre de la enseñanza de la medicina en Michoacán, y también fundador de la cátedra y después de la Escuela de Medicina. Creo que haber descubierto a estos personajes y el valor y trascendencia que tenían fue una invitación para que otros se adentraran en esos temas.

Identidad y pertenencia

—Se le reconoce una persistencia en el estudio de la identidad regional michoacana frente a los procesos de centralización nacional. ¿Cómo ve esa tensión histórica, sobre todo en los siglos XIX y XX?

—La historia siempre ha sido usada para fortalecer la identidad y pertenencia y explicar cómo se ha formado un sistema político, económico o religioso. En la época prehispánica se contaba en la plaza por el sacerdote

mayor, el llamado Petamuti. Esa percepción de la historia cambió a partir de la Conquista, cuando la historia empieza a ser escrita por los religiosos, principalmente por los franciscanos y agustinos. Allí aparecen las primeras biografías de personajes sobresalientes que, por sus virtudes religiosas y su caridad, eran dignos de ponerse como ejemplo para las futuras generaciones. Esto cambió después de la independencia cuando se buscó a través de la historia construir los buenos ciudadanos que sean útiles para el desarrollo de la nación y formar la identidad. Son las diferentes percepciones que se tienen de la historia y creo que en ese sentido se convierte en un elemento importante para conocer y para resolver problemas; es decir, la historia puede ser un conocimiento que se puede aplicar. Tuve una experiencia concreta: la comunidad de Nuevo San Juan Parangaricutiro me pidió un peritaje histórico para un litigio agrario. Ese dictamen llegó hasta la Suprema Corte y generó jurisprudencia nacional: los conflictos agrarios similares deben resolverse con peritajes de historiadores profesionales. Una de las fuentes clave fue el fondo de Hijueltas del Archivo Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán, que después logramos que la UNESCO declarara Patrimonio de la Memoria del Mundo.

—Usted no se ha encerrado en una sola época ni en un solo tema. ¿Cómo se siente con esa amplitud?

—Me da mucha satisfacción

saber que parte de ese conocimiento ha tenido utilidad para la sociedad. El libro sobre la historia del café en Michoacán, por ejemplo, ayudó a despertar la inquietud por recuperar ese cultivo en varias regiones. Lo mismo con la palma de coco, el añil, el algodón, el arroz o el tabaco, todo lo que implica el manejo de estos cultivos. Michoacán llegó a ser uno de los primeros productores de añil en el mundo, una planta que crecía silvestre, se aprovechaba, se llegó a domesticar y de la cual se obtenían los tintes que se utilizaban en la industria textil. Nuestro estado llegó a ser también un gran productor de arroz a finales del siglo XIX. Hasta el maíz: en la víspera de venir a la universidad estaba ayudando a sembrar maíz en el campo; por eso todavía hoy hay matas de maíz en los jardines del Instituto.

—Ha trabajado la Revolución, el cardenismo y la violencia revolucionaria en Michoacán. ¿Qué lecciones ofrece el estado sobre la relación entre movimientos sociales y transformación institucional?

—Michoacán siempre ha participado intensamente en los grandes procesos nacionales: Independencia, Reforma, Revolución. En la Reforma, el primer debate ideológico nacional sobre la separación Iglesia-Estado surgió aquí, entre Melchor Ocampo y un cura local, por el pago de las subvenciones parroquiales. Lo mismo ocurre en otros procesos posteriores y ahora algunos fenómenos que esta- ➔

mos viviendo los he estudiado un poco también. Michoacán está sumido en la violencia, y hoy día no encuentran por dónde o cómo aterrizar un proceso de paz y de armonía, pues ha habido una fractura social motivada por las ideologías y por las militancias partidistas. Hoy vivimos una violencia que tiene raíces históricas. He estudiado, por ejemplo, el contrabando de tabaco en el último tercio del siglo del siglo XVIII: las mismas rutas, los mismos mecanismos de corrupción, la misma solidaridad entre contrabandistas, la misma complicidad con autoridades locales y el mismo tráfico de armas que vemos ahora. Son las lecciones que ese pasado nos ayuda a entender el presente. ¿Por qué Michoacán parece ser un laboratorio permanente de esos fenómenos? Porque geografías, rutas comerciales históricas y una tradición de resistencia al centralismo han convergido aquí durante siglos. El contrabando del tabaco ya mostraba un entramado de corrupción y control territorial que hoy reconocemos en otros contextos. No es casualidad; es continuidad histórica. El tema de la corrupción es un proceso histórico también. Por eso les he dicho a mis alumnos que es un tema pendiente que tenemos de estudiar, la historia de la corrupción.

Apertura e interdisciplina

—¿Cómo evalúa el estado actual de la historiografía en

Michoacán?

—Hay una diversidad enorme de temas y enfoques de la historia: económica, social, política, ambiental, cultural, de género... Ha habido una apertura y eso es muy saludable. Estos ejercicios los están dando a los jóvenes que se están formando, porque con estas vertientes elaboran sus tesis y a partir de allí empiezan con su formación de especialistas.

—¿Qué consejo les daría para evitar caer en el provincialismo?

—Yo creo que podemos hacer la historia local, pero nunca en forma aislada. Tenemos que entenderla en el contexto. Un pueblo no es el centro del universo; es parte de procesos más amplios. Como historiadores debemos desarrollar nuestro trabajo en plena libertad. El día que el historiador trabaje sólo a la sombra de ideologías, creencias o militancias partidistas, la historia pierde sentido. Jamás debemos hacer lo que hacemos como historiadores para que sirva de justificación del poder. Sí, nuestra información la podemos acercar a quienes tienen el poder, pero para que se illustren y puedan tomar las mejores decisiones que le faltan a este estado y al país.

—A propósito del centenario de Luis González y González, ¿qué rescata de su legado?

—La microhistoria es una metodología importante que estableció don Luis: nos enseña que hay que hacer historia con pasión, con identidad y que sirva al

lugar de donde venimos, pero siempre entendida en un contexto universal. Pueblo en vilo no es solo la historia de San José de Gracia; es la historia universal vista desde un pueblo michoacano. Ese modelo tuvo un impacto grandísimo y renovó la historiografía en toda América Latina. Fue una renovación intelectual muy importante la que introdujo don Luis, que es el resultado de una generación universitaria que vivió en 1968, cuando surgió este libro.

—Aparte de la corrupción, ¿qué otros temas cree que siguen insuficientemente explorados?

—No tenemos un conocimiento de la historia política, de cómo se generaron los fanatismos en la política, pero también está otro fenómeno que también es muy importante, la historia económica: ¿de dónde viene el boom del aguacate?, ¿qué impactos territoriales y sociales tiene, más allá de las tentaciones que provoca con la delincuencia? Necesitamos entender esos fenómenos con la misma seriedad que el café o el añil en su momento. No tenemos líneas importantes de lo que es la economía michoacana.

—Su trabajo cruza constantemente con la geografía, antropología, biología, química... ¿Qué tan fructífero ha sido ese cruce interdisciplinar?

—Fundamental. El historiador debe tener una formación uni-

versal e integral, no tenemos que estar aprisionados en un tema ni en un periodo, tenemos que estar viendo lo que pasa aquí, pero también lo que está pasando en el mundo, porque eso es la historia. La historia es adentrarnos en cómo es la humanidad y en cómo se ha desarrollado, ése es uno de los grandes retos que tenemos. Como decía Manuel Moreno Fraginals en un artículo que leí en mis tiempos de estudiante que se llama "La historia como arma": la historia es un arma, pero solo es útil si quien la empuña ve el mundo en toda su complejidad, y quien no sea capaz de emocionarse con una planta, una canción de cuna o un poema de amor, y al mismo tiempo entender las cifras y la violencia del mundo, está incapacitado para escribir historia.

—¿Qué más necesita un historiador, además de libertad y pasión, como ha dicho antes?

—Esos son los dos grandes ejes, hacer nuestro trabajo con convencimiento y como parte de la vida, sin que nadie nos influya y sin presiones externas. Eso es todo.

—¿Cómo le gustaría ser recordado?

—Prefiero no hacer balance yo mismo. Me conformo con seguir invitando a hacer historia en libertad, sin ataduras ideológicas ni partidistas. Sí podemos ser creyentes o ser militantes, pero no lo podemos meter

como algo que nos impida desarrollar nuestro trabajo.

—¿En qué trabaja actualmente?

—En varios proyectos. Con el doctor Moisés Guzmán preparamos una obra conmemorativa de los 200 años del estado de Michoacán; el primer tomo ya salió y el segundo, sobre el Congreso Constituyente de 1824, está a punto de entregarse. También terminé un libro titulado Ciencia y nuevos saberes para la Nación, sobre las contribuciones michoacanas a la ciencia nacional hace dos siglos, especialmente la obra botánica *Novorum vegetabilium descriptiones* de Juan José Martínez de Lejarza y Pablo de la Llave que, entre 1824 y 1825, dedicó especies nuevas a los próceres de la Independencia: Hidalgo, Morelos, Casimiro (al líder otomí Casimiro Gómez) y hasta la Abasolo Taboada, el primer homenaje científico a una mujer independiente, Manuela Taboada, esposa de Mariano Abasolo. Es la primera mujer que tuvo un homenaje desde la ciencia y esos trabajos se hicieron en Michoacán.

Así, entre archivos, cultivos, tribunales, aulas y libros, sigue la vida de este historiador michoacano que lleva casi medio siglo tratando de que el pasado sirva para entender —y mejorar— el presente.

Víctor Rodríguez, comunicólogo, diseñador gráfico y periodista cultural.



ARTÍCULO

Gestión Cultural y Feminismo Comunitario

GABRIELA ANGUIANO

Les envío saludos cordiales deseando que se encuentren muy bien, desde esta colaboración semanal, en donde escribimos de Gestión Cultural y su relación con diferentes temas, desde los distintos ámbitos del desempeño. En esta ocasión me gustaría compartirles un tema que he disfrutado mucho estudiar, del cual he aprendido mucho y que intento aplicar en mi trabajo cultural: el Feminismo Comunitario. Comparto estas líneas con un agradecimiento por delante a todas esas mujeres que han compartido sus aprendizajes, teorías y sabiduría a través del Feminismo Comunitario o Feminismos Comunitarios, como algunas de las compañeras y autoras, lo refieren.

En esta ocasión compartiremos información y reflexiones con base en el texto de Julieta Paredes titulado *“Hilando Fino Desde El Feminismo Comunitario”* y citaremos algunos videos de mujeres feministas comunitarias, los cuales enlistaré al final de este texto para su consulta en internet.

Paredes define al Feminismo como “la lucha y la propuesta política de vida de cualquier mujer en cualquier lugar del mundo, en cualquier etapa de la historia que se haya rebelado ante el patriarcado que la oprime”. (Paredes, 2008, p.7) En esta definición se reconoce a las hijas y a las nietas, así como a las madres, las abuelas, bisabuelas y demás ancestros, y a la sabiduría que de una generación a otra se va heredando.

El Feminismo Comunitario parte de la comunidad como principio incluyente que cuida la vida, y piensa a las mujeres y a los hombres en relación con dicha comunidad (Paredes, 2008, p.8). Sin dejar de reconocer las luchas que realizan las mujeres que pertenecen al Feminismo Occidental, el Feminismo Comunitario identifica claras diferencias entre uno y otro, partiendo del hecho de que las realidades que viven las mujeres en un territorio son muy distintas a las del otro, ya que están atravesadas por la colonización, el imperialismo y las relaciones

transnacionales, que originan el posicionamiento de discursos hegemónicos que invisibilizan realidades diversas, como las que podemos encontrar en el sur global.

Esto me lleva a la reflexión sobre la importancia de observar cuáles han sido los procesos formativos que hemos tenido como gestoras y gestores culturales, y hasta dónde nuestra mirada está atravesada por una visión eurocentrista, que dista de las realidades que existen en las comunidades en las que intervenimos desde nuestro trabajo cultural. Del Feminismo Comunitario he aprendido a tener más presente las condiciones y características del territorio en el que realizo mi acción cultural, es decir, Abya Yala (nombre con el que era identificado el continente americano antes de la colonización y que ha sido rescatado por los pueblos indígenas y organizaciones en oposición al colonialismo).

El Feminismo Comunitario en el texto de Julieta Paredes,

considera cinco campos de acción y lucha política de las mujeres para transformar las condiciones de subordinación y explotación, los cuales son: cuerpo, espacio, tiempo, movimiento y memoria. A continuación, les compartiré algunas frases de este mismo texto en relación con estos conceptos, que me han parecido particularmente relevantes y cómo los he relacionado con mi acción cultural:

“Nuestros cuerpos que quieren comer bien, estar sanos, que gustan de las caricias y les duelen los golpes, nuestros cuerpos que quieren tener tiempo para conocer y hacer teorías, queremos desde nosotras nombrar las cosas con el sonido de nuestra propia voz. Queremos poner el cuerpo en hacer movimientos sociales y políticos que recojan las propuestas y junten nuestros sueños y esperanzas”. (Paredes, 2008, p.12). Del Feminismo Comunitario he aprendido la importancia de cuidar de mi cuerpo, comprendiendo que es el recurso más valioso que tengo

para todo aquello que implique construir en la colectividad y que si mi cuerpo no está bien, la acción cultural que lleve a cabo será limitada.

“El espacio es donde la vida se mueve y se promueve... donde se localiza la comunidad desde donde nos hablan ellas y ellos, y desde donde estamos hablando nosotras con la comunidad”. (Paredes, 2008, p.13) Del Feminismo Comunitario he aprendido a reflexionar ¿desde dónde me posiciono ante la comunidad con la que estoy trabajando?

El tiempo es “una medida muy útil en la percepción de nosotras, como mujeres que hemos venido al mundo a vivir bien, entonces no se puede pasar el tiempo de nuestra vida sufriendo y siendo infelices”. (Paredes, 2008, p.14) “El movimiento nos permite construir un cuerpo social, un cuerpo común que lucha por vivir y vivir bien. Si algo tiene vida se mueve, si algo se mueve tiene vida”. (Paredes, 2008, p.15) Del

Feminismo Comunitario he aprendido la importancia del descanso en mi vida, que se traduce en calidad de vida.

El Feminismo Comunitario registra sus orígenes en Bolivia en el año 2003, y promueve el concepto del buen vivir como una alternativa a las teorías del desarrollo planteadas por el norte global. Adriana Guzmán, feminista comunitaria, lesbiana, educadora popular y mujer boliviana, responde a la pregunta: ¿Cómo se ve el buen vivir? “Como si fuera domingo decimos nosotras, queremos vivir todos los días como si fuera domingo, es decir, sin estar explotadas todo el día trabajando, con tiempo para hablar, con tiempo para comer, con tiempo para criar, para cuidarnos, con un tiempo fuera del tiempo capitalista, fuera de la explotación, con tiempo para vivir. Yo creo que la renuncia a la acumulación es fundamental y entonces cuando renuncias a la acumulación puedes vivir con dignidad. ¿Cómo me lo imagino? Así, como un domingo sacando la hierba de las plantas o cosechando mientras comemos, mientras reímos, mientras hablamos. Sin una carrera a ninguna parte. Con la seguridad de que estamos en el lugar donde tenemos que estar.”

Del Feminismo Comunitario he aprendido que, a través de mi acción cultural, también quiero promover el buen vivir y vivir bien.

Referencias bibliográficas:

- Paredes, J. (2008). *Hilado Fino desde el Feminismo Comunitario*. Comunidad Mujeres Creando Comunidad.
- Videos de Adriana Guzmán:
https://www.youtube.com/live/XpfzuC2pamY?si=gr5pWoxzMJV2_Wg
<https://www.youtube.com/watch?v=DLxwY0hXDsA>

Gabriela Anguiano Zamudio. Gestora Cultural Mexicana. Bisexual. Antipatriarcal. Amante de las plantas y de los michis. Sembradora. Me encuentras como @gaviottaenvuelo en todas las redes.



CELESTE JAIME. "SOMOS" / PLUMÓN Y TINTA SOBRE PAPEL / 2020



REPÚBLICA DE LECTORES

Cuarta República se consolida como referente editorial en Michoacán

JAIME MARTÍNEZ OCHOA

En tiempos en que la lectura registra un aumento importante en México, de acuerdo con los indicadores más recientes del INEGI, en Michoacán se ha dado un paso importante para impulsar una política editorial integral.

Cuarta República, la editorial del gobierno estatal, nació con el objetivo de publicar el trabajo de los creadores michoacanos, difundir el acervo patrimonial michoacano y fortalecer las ferias regionales y municipales que se celebran en la entidad.

Con esta premisa, en Michoacán se presenta por primera vez la edición de libros como una prioridad gubernamental, con la encomienda de publicar obras de diferentes géneros literarios, investigaciones pedagógicas y culturales, el rescate de la lengua purépecha y coediciones con el Fondo de Cultura Económica.

Cuarta República nació bajo los auspicios de la Secretaría de Educación estatal y se ha consolidado con un acervo que supera ya los 40 libros en un periodo de año y medio, lo que habla de la seriedad con la que ha sido impulsado el proyecto. Su cobijo se dio con el programa de fomento a la lectura En Michoacán se Lee, lo que ha permitido que los libros lleguen a todos los rincones del estado.

No es un esfuerzo menor editar libros impresos, sobre todo en una época en la que la vía digital y las redes sociales se han convertido en los medios favoritos de la mayoría de los ciudadanos para informarse e instruirse.

En este contexto Cuarta Re-



CORTESÍA: CUARTA REPUBLICA EDITORIAL

pública ha cumplido con el objetivo de fomentar el hábito lector entre los michoacanos, a la par de impulsar la publicación de libros de importancia general.

En el ámbito de la poesía se ha publicado la obra reunida de Margarita Vázquez y un volumen de poemas del maestro Luis Girarte, además de los libros ganadores del concurso literario *Palabras de Colibrí* y dos antologías de la Feria Intercultural del Libro de Tacámbaro.

La narrativa también ha tenido su lugar, con la publicación de *Los mil ojos de la selva*, novela

de Omar Delgado, que ganó el premio José Rubén Romero en 2024 y *Los Augurios de octubre*, una gozosa crónica de Rolando López Monroy sobre la creación del grupo musical Bola Suriana. También se recuperaron dos relatos que obtuvieron el premio de cuento de humor negro: *Tos de tísico*, de Salvador Munguía, y *La autopsia dirá si ha muerto*, de Raúl Mejía.

Sin precedentes, fue la publicación de diez libros en coedición con el Fondo de Cultura Económica, en el que se pueden encontrar títulos ya clásicos de la

historiografía michoacana y mexicana, como *Pueblo en vilo*, de Luis González; Francisco J. Múgica, *El presidente que no tuvimos*, de Ana Ribera; *La guerra cristera*, de Alicia Olivera, y *Me quiebro, pero no me doblo*, de Orlando Ortiz, entre otras obras importantes.

Atención especial merece la edición de *El principito* en versión purépecha, trabajo realizado en conjunto por Francisco Martínez Gracián y Benjamín González Urbina, que ha sido recibido con mucho aprecio por parte de las comunidades purépechas.

En cuanto a la preservación del patrimonio estatal, Cuarta República ha publicado libros fundamentales para comprender buena parte de la cultura y las tradiciones michoacanas: *Catálogo de danzas y fiestas de Michoacán*, *Muralismo en Michoacán*, *50 años de la Feria de la Guitarra de Paracho*, *Michoacán en el cine, episodios en la pantalla* y *Tacamburiana*, entre otros. Estos materiales no sólo cumplen la función de preservar la riqueza patrimonial, también son fuente de consulta tanto para profesores como estudiantes y público en general.

Este acervo ha sido llevado a la Feria Intercultural del Libro de Tacámbaro y a La fiesta del Libro y de la Rosa, donde Cuarta República formó parte del comité organizador. También se han llevado a las bibliotecas públicas y a las diferentes escuelas del nivel básico, donde se han entregado ejemplares a los estudiantes y maestros.

Cuarta República es una editorial joven y, no obstante, se ha consolidado ya como un referente en la publicación de libros en Michoacán. En poco tiempo ha logrado hacer del libro un vehículo para la manifestación de la cultura, la educación y las artes michoacanas.

Jaime Martínez Ochoa es escritor, editor, autor de dos libros de cuento y una novela; es ganador del Premio Nacional de Cuento Gilberto Owen. Fue director editorial de Cambio de Michoacán. Actualmente es editor de Cuarta República Editorial de Michoacán.

NOS VEMOS EN EL CINE

Nuevo mundo, el inquisidor y la imagen de la fe

JAIME VÁZQUEZ

En septiembre de 1975 inició en los Estudios Churubusco y en locaciones en el barrio de Tepito la filmación de *Chin chin el teporocho*, ópera prima de Gabriel Retes, sobre la novela de Armando Ramírez.

Retes, hijo de dos instituciones de la escena, Ignacio Retes y Lucila Balzaretti, había dirigido en 1969 *Sur* y participado en 1970 con este corto ("western contracultural de acá de este lado") en el Primer Concurso Nacional de Cine Independiente en 8 milímetros.

Como actor, Retes trabajó bajo la dirección de Alejandro Galindo (*Cristo 70*), Raúl de Anda (segmento *Paz y amor* en *Juegos de alcoba*), Luis Alcoriza (*Presagio*), José Agustín (*Lux aexterna*) o Miguel Littin (*Actas de Marusia*), entre otras.

En 1975, con el guion de Pedro F. Miret titulado *El inquisidor*, del Taller de Escritores Cinematográficos, Retes dio comienzo a *Nuevo mundo*, su siguiente aventura, con locaciones en Erongarícuaro y Pátzcuaro.

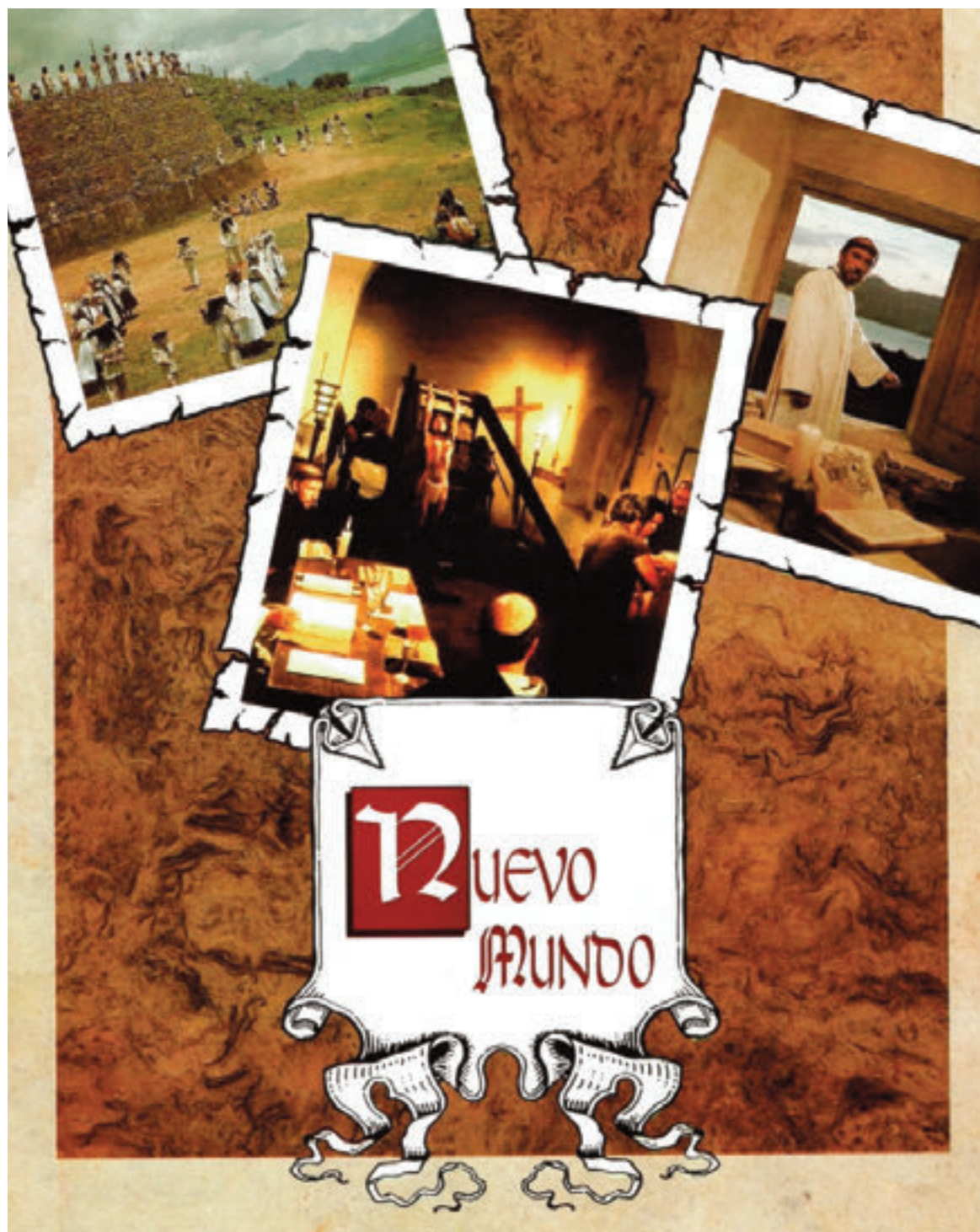
Producida por CONACINE y el STPC, *Nuevo mundo* es, según la publicidad del momento: "La historia de una virgen creada por un artista indígena y usada por los españoles como arma de conquista".

Por lo polémico del tema, el rechazo de las autoridades religiosas y la censura estatal, la película se estrenó hasta 1978, solo por cuatro días durante el mes de agosto en cuatro o cinco cines de la Ciudad de México.

La historia nos sitúa en el amanecer del siglo XVI en la Nueva España. Sacerdotes jesuitas buscan convertir a los indígenas conquistados al catolicismo bajo el manto de la nueva iglesia en el mundo nuevo, las tierras ganadas por España.

En su *Breve historia del cine mexicano, primer siglo, 1897-1997*, Emilio García Riera lo expresa así: "...cinta histórica que hubo de paliar la audaz heterodoxia del argumentista Pedro F. Miret en su visión del modo en que los conquistadores españoles trajeron a México la fe católica".

Miret (Barcelona, 1932) llegó a México de siete años, a bordo



del buque Sinaia. Dejó la arquitectura para dedicarse a la literatura y de ahí al cine.

El actor chihuahuense Aarón Hernán es Pedro, jesuita que encabeza el adoctrinamiento de los indígenas, la tarea necesaria para que abandonen el culto a sus dioses y abracen la nueva fe. Hernán había participado en otra aventura de conquistadores, más cruda y difícil: *El jardín de la Tía Isabel* (1971, Felipe Cazals).

Con Hernán, actúan Ignacio Retes, Jorge Humberto Robles, Tito Junco, Bruno Rey, Juan Ángel Martínez como el artista indígena que pinta la imagen, y la michoacana Elpidia Carrillo (Parácuaro, 1961) como la modelo del cuadro, el rostro de la virgen creada por los conquistadores, el dominio religioso y político de la población indígena en el nuevo mundo.

El año de la película, paradójicamente, es el mismo que el de

la apertura de la Nueva Basílica guadalupana, obra de los arquitectos Pedro Ramírez Vázquez, José Luis Benlliure, Alejandro Schoenhofer, Gabriel Chávez de la Mora, Antonio Gómez Palacio y Javier García Lascaráin.

Las palabras disruptivas y cuestionadoras sobre las apariciones en el Tepeyac habían resonado en 1794, cuando Fray Servando ofreció su célebre sermón, o cuando el abad Guillermo Schulenburg, en 1996,



sembró dudas sobre la existencia de Juan Diego.

Nuevo mundo no pudo verse en corridas normales durante largos años. Su controversial "mensaje" chocaba de frente con la fe, la tradición, el milagro o la veneración. Desafió creencias y conciencias.

En 2024, a cuatro años del fallecimiento de Gabriel Retes, se presentó la versión restaurada de la película, con el trabajo de Anónima Post y el Instituto Mexicano de Cinematografía.

Meritxell Gálvez, viuda de Retes, afirmó: "Había mucha censura en esa época. Tenías que pasar el guion por la Dirección General de Radio, Televisión y Cinematografía (RTC) para que lo revisaran y ahí te tachaban o sugerían cambios. Ni siquiera esperaban a la película terminada. *Nuevo Mundo* fue boicoteada porque aborda un tema polémico que rompe con la historia oficial y, de alguna manera, te reconcilia con tu identidad".

Nuevo mundo sigue brindando una mirada, polémica o no, según las convicciones de cada espectador, sobre un hecho histórico y religioso que cimentó la identidad nacional.

Jaime Vázquez, promotor cultural por más de 40 años. Estudió Filosofía en la UNAM. Fue docente en el Centro de Capacitación Cinematográfica. Ha publicado cuento, crónica, reportaje, entrevista y crítica. Colaborador del sitio digital zonoaocaviopaz.

@vazquezjaim

Catálogo de danzas y fiestas de Michoacán

JORGE OROZCO FLORES

Casi cuarenta años llevaba guardado en un cajón el diagnóstico que, en 1986, hizo el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas sobre las danzas y fiestas tradicionales de Michoacán. Aquel trabajo de campo nunca llegó a imprenta y muchas de las tradiciones que registró ya desaparecieron.

Ahora, en la primavera de 2025, el Gobierno del Estado rescata, actualiza y publica por fin el *Catálogo de danzas y fiestas de Michoacán*, un volumen de casi cuatrocientas páginas coordinado por Humberto Urquiza Marín y Manuel García Contreras, con fotografía de Florence Leyret y editado por Cuarta República, sello del gobierno michoacano.

El libro nace con conciencia de emergencia

En su introducción, Urquiza Marín cita al promotor cultural Humberto Méndez Campos: la migración de los jóvenes y la muerte de los viejos maestros músicos — que no dejaron partituras — están borrando del mapa danzas enteras.

Cuando un violinista o un compositor fallece sin sucesor, la pieza se modifica o simplemente se extingue. El volumen, por tanto, no es un ejercicio nostálgico: es un intento serio de documentación antes de que sea demasiado tarde. La estructura es clara y funcional.

Tras un prólogo institucional de la secretaria de Educación, Gabriela Molina Aguilar, y un breve texto poético de la fotógrafa Florence Leyret titulado “Los rituales de la fe”, el libro despliega un estudio preliminar que clasifica las danzas según su origen histórico y cultural, abarcando desde las raíces más antiguas hasta las formas mestizas y contemporáneas.

El recorrido es amplio y ordenado: danzas de origen mesoamericano, danzas de moros y cristianos con todas sus derivaciones regionales, la danza de la Conquista, danzas de representación guerrera, las relacionadas con ceremonias petitorias o agrícolas, la danza de la tradición nahua-costera michoacana, las danzas-drama en la tradición



FOTOS: FLORENCE LEYRET

otomí-mazahua, las danzas y bailes propios de la tradición p'urhépecha, los bailes mestizos de Tierra Caliente y, finalmente, las distintas formas de teatro tradicional que aún perviven en el Estado.

Esta clasificación no solo orienta al lector, sino que revela la extraordinaria diversidad y la superposición de capas históricas que conviven en el territorio michoacano. El cuerpo principal divide el estado en siete zonas geográficas y ofrece fichas detalladas de cada expresión viva o recientemente desaparecida.

Cierra con una relación de bailes tradicionales que funciona como índice rápido.

Lo mejor del libro, sin duda, es la fotografía

Sus imágenes no son mero adorno: tienen fuerza documental y artística propia.

Hay retratos de danzantes de Los Viejitos con el rostro curtido y la mirada perdida, Kurpites saltando entre el polvo, Negritos bajo la lluvia de Pátzcuaro, Moros...

La calidad formal — luz, encuadre y respeto — es sobresa-

liante; varias piezas llegaron a exhibirse en el Centro Cultural Clavijero de Morelia.

El trabajo de campo también convence. Se nota que el equipo de producción regresó a las comunidades, hablaron con los cargueros, los capitanes de danza y los últimos músicos que quedan.

La obra registra no sólo lo que sobrevive, sino lo que ya se perdió en las últimas décadas y, en algunos casos felices, lo que ha resurgido gracias al empeño de nuevas generaciones.

Se echa en falta, eso sí, algún

código QR o enlace que dirija a videos o audios; en 2025 eso ya no debe considerarse un lujo. Aun así, el libro deja la puerta abierta — y ojalá pronto se cruce — a una edición digital enriquecida o a una app complementaria.

Y las fichas son un acierto: las de la Meseta Purépecha y la zona lacustre son mucho más ricas que las de Tierra Caliente o la Costa, donde la información escasea. A pesar de ello, el balance es ampliamente positivo.

Este *Catálogo de danzas y fiestas de Michoacán* es, ante todo, un acto de resistencia cultural. Llega a las escuelas públicas del Estado y aspira a ser herramienta pedagógica, además de documento de consulta. Ojalá cumpla su propósito mayor: que los niños y jóvenes michoacanos — los que se quedan y los que sueñan con regresar — vuelvan a ponerse las máscaras, los cascabeles y los huaraches de danza.

Porque, como bien dice Humberto Urquiza Marín, una tradición no muere cuando deja de bailarse: muere cuando ya nadie recuerda cómo se bailaba.

Un libro clave en su materia. Lectura obligada para quienes quieran descubrir cómo Michoacán, a pesar de las pérdidas, conserva viva su tradición danzante.

Ficha bibliográfica:

Catálogo de danzas y fiestas de Michoacán. Coordinación: Humberto Urquiza Marín / Manuel García Contreras. Fotografía: Florence Leyret.

Corrección y cuidado editorial: Carlos F. Márquez / Jaime Martínez Ochoa. Diseño editorial: Elizabeth Treviño León.

Gobierno de Michoacán / Cuarta República Editorial, 2025.

Primera edición, mayo de 2025.

ImpresiónArte, S.A de C.V.

ISBN 978-607-2630-03-1.

Jorge Orozco Flores, es autor del libro “La duda ofende” (2017); fue secretario de Difusión Cultural de la UMSNH.